

LOS "KEPIS BLANCOS"



Ritmo, marcialidad y añoranza presidieron el tradicional desfile del «Primer Extranjero», por la famosa Cannebiere de Marsella. La Legión revive uno de sus gloriosos episodios.



TODOS los franceses creían que después de su participación en el «putsch» del 61 y una vez terminada la guerra de Argelia, la Legión Extranjera iba a desaparecer. No ha sido así, sin embargo. El general De Gaulle ha creído conveniente su supervivencia, escogiendo, para anunciar esta decisión, una fecha destacada en el calendario legionario: el 30 de abril, centenario del combate de la llanura de Veracruz.

Cada año, esta gran fiesta ha venido reuniendo a oficiales y soldados, después de una vela de armas durante la cual es leída la narración de la batalla más desesperada de la historia de la Legión. Hasta el año último esta fastuosa **SIGUE**

Marsella admira y aplaude la marcialidad de los legionarios que desfilaron conmemorando el primer centenario de la más memorable de sus batallas.

EN MARSELLA



Los efectivos de la Legión han sufrido una reducción, pero la bandera blanca y verde —la más condecorada de Francia— no desaparecerá.

LOS "KEPIS BLANCOS"



En el campo de la Demande de Aubagne, el general Ailleret «reinaugura» el Monumento a los Muertos, instalado en el que fue cuartel general de la Legión, Sidi-Bel-Abbés, y



De Gaulle ha decidido mantener esta Institución única en el mundo. Será puesta a disposición de los países africanos como un medio más de «asistencia técnica».

conmemoración se había desarrollado siempre en Sidi-Bel-Abbés, donde se encontraba el cuartel Vienot, la «casa materna» de la Legión Extranjera. Por vez primera, pues, se ha festejado en la metrópoli, concretamente en Aubagne, en los arrabales de Marsella, adonde se replegó, tras los acuerdos de Evian, su cuartel general.

Los legionarios celebran esa derrota en Méjico como una victoria, porque constituye el símbolo de su sacrificio. Efectivamente, el 30 de abril de 1863, en una pequeña hacienda perdida en la llanura de Veracruz, 62 legionarios mantuvieron a raya durante once horas a 2.000 soldados mejicanos.

Mandaba la Tercera Compañía de legionarios el capitán Danjou, conocido por «el hombre de la mano de madera»: había perdido su mano izquierda durante el asedio de Sebastopol. Atacado al alba por 850 soldados de la caballería del coronel mejicano Millan, Danjou hizo prestar a los suyos un juramento que la Legión ha renovado después en cada combate: «Prometed conmigo que no nos rendiremos nunca, que lucharemos hasta morir.»

Este juramento desesperado fue respetado hasta el fin: no hubo más que tres supervivientes.

Cercados en una vieja granja casi en ruinas, los legionarios concibieron alguna esperanza cuando, al mediodía, se oyó a lo lejos un clarín: aquello podía representar la llegada de refuerzos. Pero era la infantería de Millan que venía a reunirse con la caballería. Pronto, la pequeña tropa legionaria, reducida a treinta hombres, habría de hacer frente a 2.000 asaltantes. Los franceses resistieron hasta la caída de la tarde, cuando el coronel Millan ordenó con voz furiosa: «Hay que terminar con ellos o quedaremos deshonorados.» Al penetrar en la hacienda en llamas, los mejicanos descubrieron con estupor que el «enemigo» sólo estaba representado por seis legionarios, pegados a la



que ha sido desmontado piedra a piedra por los legionarios y trasladado a Francia.

pared, y dispuestos a combatir a la bayoneta. Todavía tuvieron el valor de intentar una última carga. Sobre el campo de batalla se encontró la mano articulada del capitán Danjou: hoy es la reliquia más venerada por la Legión Extranjera.

Un monumento conmemora actualmente aquel sacrificio; está emplazado en el mismo escenario del combate. Una leyenda reza: «Fueron menos de sesenta, frente a todo un ejército. La cantidad les aplastó. La vida, que no el valor, abandonó a estos soldados franceses el 30 de abril de 1863.»

La mano del capitán Danjou se conserva en Aubagne y pasará pronto a los Inválidos para añadirse a las reliquias de la Legión. El Monumento a los Muertos, de Sidi-Bel-Abbés, representando el mapamundi flanqueado por cuatro centinelas, ha sido también transportado, piedra a piedra, a la metrópoli, donde será reconstruido. El Primer Regimiento Extranjero, al abandonar Argelia tras cien años de presencia, no ha dejado allí ni uno solo de sus trofeos.

Los efectivos han sido reducidos, pero la célebre bandera blanqui-verde, con la divisa «Honor y Fidelidad», no desaparecerá, porque el Presidente De Gaulle ha decidido mantener esta institución, única en el mundo. La Legión, que desde su creación ha intervenido en todas las guerras y todos los combates, que posee la bandera más condecorada de Francia, va a conocer una suerte nueva: será puesta a disposición de los países africanos con carácter de «asistencia técnica», y un cuerpo de paracaidistas se integrará en las futuras «fuerzas de intervención».

Todo ello no ha afectado nada, sin duda, al prestigio de los «kepis blancos» puesto que cada mes un centenar de hombres, llegados desde todos los horizontes, continúa enrolándose en la Legión Extranjera.

(Fotos ANDRE SAS-EUROPRESS)



Durante la celebración del centenario de la batalla de Veracruz, un oficial presentó la reliquia más sagrada de la Legión: la mano articulada del capitán Danjou.



Después de las ceremonias oficiales, la Kermesse de la Legión convoca una vez más a las muchachas... Los «kepis blancos» aún conservan su prestigio.